

ELEMENTOS QUE CONDICIONAN EL PASO DE UN CONFLICTO

FIRMEMENTE ARRAIGADO A UNO DE TIPO ENDÉMICO

Por: Ernesto Fronjosa Lasalle

Profesor Titular / Investigador

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad Metropolitana

El conflicto, un desacuerdo no resuelto entre personas, es un fenómeno inevitable en las relaciones entre los seres humanos, y permanece mientras el desacuerdo no haya sido resuelto. Esto no implica que el mismo deba necesariamente escalar hasta una etapa de crisis, y puede, por otra parte, permanecer latente por largos períodos. La complejidad de un conflicto, depende de una serie de factores: el número de actores, el número de participantes en cada grupo, la cantidad de tópicos con relación a los cuales existe desacuerdo, el impacto que los desacuerdos representan para cada grupo, y su carácter sistémico. Dentro de los conflictos grupales, existe un importante conjunto de ellos que son inherentes a la estructura misma de la sociedad dentro de la cual ocurren. A este grupo, pertenecen los conflictos firmemente arraigados, cuyo manejo es particularmente complejo y requiere tomar en cuenta una serie de consideraciones a fin de evitar que adquieran un carácter endémico. El manejo de ambos tipos de conflicto es verdaderamente complejo y, normalmente, los segundos se desarrollan cuando no ha sido posible resolver los primeros. En ambos casos, la mencionada resolución requiere de personas en ambos bandos con liderazgo y capacidad de diálogo. Así mismo, es necesario que estas personas sepan influir en ambas comunidades, para que estas puedan superar el miedo, la desconfianza, los malos entendidos y las interacciones hostiles con relación a la contraparte. Todo este proceso se dificulta enormemente cuando el conflicto a llegado a ser de tipo endémico.

Palabras clave: Conflicto, conflictos inherentes a la estructura de una sociedad, conflictos firmemente arraigados, conflictos endémicos, liderazgo, clima social, negociación.

ELEMENTOS QUE CONDICIONAN EL PASO DE UN CONFLICTO FIRMEMENTE ARRAIGADO A UNO DE TIPO ENDÉMICO

Por: Ernesto Fronjosa Lasalle
Profesor Titular / Investigador
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Metropolitana

INTRODUCCIÓN: Dentro de los múltiples tipos de conflictos complejos, hay dos que poseen particular relevancia. Su importancia, se deriva del hecho de que los mismos forman parte del amplio grupo de conflictos que son inherentes a la estructura misma de una sociedad en un momento dado. Por tal motivo, su impacto sobre esa sociedad puede ser, en ocasiones, sumamente intenso, afectando a la totalidad de las comunidades involucradas. Se trata de los conflictos firmemente arraigados y aquellos que han llegado a tener un carácter endémico. Cuando por diversos motivos, los primeros no han podido ser manejados y resueltos de manera exitosa, terminan transformándose en los segundos.

OBJETIVOS: El presente trabajo, pretende identificar algunos de los elementos que es necesario tomar en cuenta en el manejo de los conflictos firmemente arraigados, a fin de evitar que adquieran un carácter endémico. Los elementos que se identifican tienen un carácter relevante para el adecuado manejo del problema planteado, aunque no nos atrevemos a decir que agoten las posibilidades de ello. El objetivo del trabajo es, igualmente mostrar dos ejemplos representativos del tema tratado.

MARCO TEÓRICO: El conflicto es un desacuerdo no resuelto entre personas, el mismo es un fenómeno social inevitable y exclusivo de las relaciones entre los seres humanos. El

mismo permanece, aunque sea en forma latente, mientras no se haya resuelto el desacuerdo que lo origina. La complejidad de un determinado conflicto depende de una serie de factores, comenzando por el número de actores involucrados y los tópicos con relación a los cuales existe el desacuerdo. Dentro de los conflictos grupales, existe un importante conjunto de ellos que son inherentes a la estructura misma de la sociedad dentro de la cual ocurren. A este grupo, pertenecen los conflictos firmemente arraigados, cuyo manejo es particularmente complejo y requiere tomar en cuenta una serie de consideraciones a fin de evitar que adquieran un carácter endémico. En estos, las soluciones son aún mucho más difíciles de visualizar.

DISCUSIÓN: El conflicto, un desacuerdo no resuelto entre personas, es un fenómeno social, exclusivo e inevitable, propio de las relaciones entre los seres humanos. El conflicto permanece en tanto el desacuerdo entre las personas, bien sea sobre la naturaleza de las cosas, con relación a opiniones disímiles o derivado de intereses contrapuestos no haya sido resuelto. No obstante, esto no implica que dicho conflicto tenga necesariamente que escalar hasta alcanzar una etapa de crisis, el mismo puede permanecer latente por largos períodos e, incluso, aunque no sea lo más usual, nunca llegar a hacerse explícito.

El conflicto, por otra parte, no necesariamente implica la visión destructiva de las relaciones sociales que frecuentemente se le atribuye. Un conflicto adecuadamente manejado, suele tener un efecto positivo para la sociedad, o para una organización en particular, y representar una oportunidad de crecimiento para la misma. Esta distinción es la que le da al conflicto su carácter funcional o disfuncional. Hoy en día se reconocen claramente los posibles efectos positivos del conflicto.

El conflicto, como fenómeno social, puede presentarse con diferentes grados de complejidad. Desde los desacuerdos más intrascendentes entre dos personas individuales, hasta aquellos en los que, de una u otra forma, se ven involucrados los miembros de comunidades de mayor o menor tamaño, incluso, la sociedad entera. Por supuesto, el grado de complejidad de un conflicto dependerá, en primer lugar, de la cantidad de actores involucrados. No es lo mismo un conflicto que se desarrolla entre dos individuos en particular que los que se desarrollan entre grupos, más o menos homogéneos, de personas. La complejidad de los conflictos grupales depende, a su vez, fundamentalmente, de la

cantidad de grupos involucrados, del número de participantes en cada grupo, de la cantidad de tópicos sobre los cuales existen los desacuerdos y el impacto que dichos desacuerdos representan para los distintos grupos. Un elemento importante en el incremento de la complejidad de un conflicto grupal, es su carácter sistémico, es decir, de lo complicadas que sean las relaciones de causa a efecto entre los diferentes elementos de dicho conflicto. Una observación adicional con relación a los conflictos grupales, tiene que ver con la distinción entre los que se producen entre diversos grupos y los que tienen lugar dentro de un determinado grupo. Intuitivamente, sobre todo tomando en cuenta las razones que acabamos de exponer, tiende a pensarse que los conflictos inter grupales presentan un mayor grado de complejidad. No obstante, el gran problema de los conflictos intra grupales, es que los mismos, debido a la percepción de uniformidad del grupo que tienen los miembros del mismo, pueden hacer que este tipo de conflictos pase desapercibidos. Esta uniformidad percibida, no siempre es real,. Las consecuencias de no tomar en cuenta las variaciones internas, a veces considerables, que pueden presentarse dentro de un grupo, pueden llegar a ser devastadoras.

Dentro de los conflictos que abarcan la totalidad del ámbito social, ocupa lugar destacado el llamado “conflicto social”, que usualmente se entiende, tal como indica Fronjosa (2015), como aquel “que se produce debido al antagonismo originado por importantes incompatibilidades entre grupos verdaderamente relevantes de la sociedad y que, por lo general, involucran a la sociedad entera. Son tipos de conflictos de gran importancia en los campos social y político, relacionados con los grandes temas de importancia trascendental para esa sociedad.” (p. 450). Sin embargo, tal como indica el mismo autor “Tal vez, la justificada atención que se ha prestado a los conflictos inherentes de gran importancia e impacto en las comunidades, como es el caso del llamado conflicto social, ha impedido reconocer la existencia de otros conflictos de esta naturaleza. Conflictos inherentes (a la estructura social misma) que pueden también, en mayor o menor medida, afectar la vida de las sociedades. La mayor parte de las veces, no reconocer el carácter inherente de esos conflictos, lleva a considerar los eventos puntuales de los mismos, de manera aislada e independiente, dificultando así, al sacarlos de su contexto apropiado, su adecuada comprensión.” (p. 447).

Dentro de los conflictos complejos que pueden ser inherentes a la estructura misma de una determinada sociedad, se han descrito dos de particular importancia. Por una parte, los que Harris et al. (2001) denominan conflictos profundamente arraigados, aquellos en los que existen “dos elementos muy poderosos (que) se suelen combinar [...]. El primero es la *identidad*: [...] la adscripción a grupos [...] basados en la raza, la religión, la cultura o el idioma. El otro es la *distribución de los recursos*, entendida como la equidad en la forma de reparto y capacidad de aprovechamiento de los recursos económicos, sociales y políticos dentro de una determinada sociedad.” (p. 9). Por otra parte, como menciona Coleman (2006), estos conflictos pueden llegar a tener carácter endémico cuando “persisten por largos períodos de tiempo y se resisten a cualquier intento por resolverlos constructivamente, dando la impresión de que adquieren vida por sí mismos.”. (p. 533). El manejo de ambos tipos de conflicto es verdaderamente complejo y, normalmente, los segundos se desarrollan cuando no ha sido posible resolver los primeros. Esto, generalmente sucede, cuando en ambas partes del conflicto no existen personas con el liderazgo suficiente y la inclinación al diálogo, para identificar tópicos de intercambio que puedan satisfacer las principales aspiraciones de todas las partes involucradas. Por otra parte, es necesario que, dentro de las respectivas comunidades, se haya podido superar lo que, el ya mencionado Coleman (2006), describe como una situación en la cual cada una de las partes percibe que la contraparte “está básicamente dañada (es siempre capaz de generar el mal) y posee el afán de dominio [...] y puede (en cualquier momento) tornarse agresiva (p. 542) [...] el miedo, la desconfianza, los malos entendidos y las interacciones hostiles entre los disputantes y sus respectivas comunidades, son los principales obstáculos para una relación constructiva” (p. 543).

Un ejemplo representativo del manejo adecuado de un conflicto firmemente arraigado, es la finalización del *apartheid*, impuesto por la minoría blanca, los Boers o afrikáners, en Suráfrica en detrimento de los derechos de la población negra. Fue necesaria, por una parte, la presencia de una personalidad con una capacidad de perdón y de diálogo como Nelson Mandela, por otra, la apertura del Presidente Frederik de Klerk. El esfuerzo de Mandela, tal vez hubiera sido estéril, de no haber existido una figura como el Presidente de Klerk, quien tuvo que superar también serios obstáculos por parte de la comunidad de los *afrikaners* a

quien el mismo representaba. Ambos lograron, por otra parte, que sus respectivas comunidades aceptaran gradualmente la capacidad de convivir una con la otra.

Por el contrario, como ejemplo de la frustración de una posible solución a un conflicto firmemente arraigado, cabe mencionar la reunión que logró llevar a cabo el entonces Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter en Camp David, a finales de los años setenta del siglo pasado, entre Menahem Begin, Primer Ministro de Israel, y Anwar El-Sadat, Presidente de Egipto. En ese encuentro, se discutieron y se lograron acuerdos sobre una serie de tópicos relacionados con el conflicto árabe-israelí (la península del Sinaí, la rivera occidental del río Jordán, las alturas del Golán,...). Estos acuerdos fueron vistos como una traición por algunos sectores del mundo árabe, cuyo objetivo irrenunciable era la desaparición del estado de Israel. Como resultado de este sentimiento generalizado, que no ha podido ser superado, dos años después, Anwar El-Sadat fue asesinado durante un desfile por miembros de su propia guardia personal. Begin, se quedó sin interlocutor, Carter sin una de las partes con quienes intermediar y el conflicto árabe-israelí da la impresión de haberse convertido en uno de tipo endémico.

REFERENCIAS MENCIONADAS:

COLEMAN, Peter T. (2006). *Intractable Conflict*. En: DEUTSCH, Morton; COLEMAN, Peter y MARCUS, Eric (Editores) (2006). *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and Practice*. San Francisco, CA, EE.UU.: Jossey-Bass, a John Wiley & Sons Imprint. (p. 533-559).

FRONJOSA, Ernesto (2015). *Los conflictos complejos de la industria petrolera venezolana a través de su historia*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Simón Bolívar. Inédito.

HARRIS, Peter; REILLY, Ben y ZOVATTO G, Dniel (Editores) (2001). *Democracia y conflictos profundamente arraigados: Opciones para la negociación*. Estocolmo, Suecia: International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA).